

Introducción. Escritoras vascas

Jon Kortazar

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, España

En el sistema literario vasco, como en otros sistemas ibéricos, se percibe la presencia y visibilidad de las escritoras en el conjunto de los elementos que componen el campo, creadoras, receptoras y mediadoras, sobre todo. En nuestro contexto social se han dado dos procesos culturales que han venido a confirmar la cada vez más continua presencia de las creadoras en el paisaje de la creación: la obtención del Premio Euskadi, el máximo galardón entregado por la Consejería de Cultura a la creación literaria, por escritoras, y la recepción y la exportación a otros sistemas literarios de la obra producida por mujeres, tal como no se había dado en otro momento.

Aunque los procesos pueden ser cambiantes en un sistema literario débil, y lo que se afirme hoy puede ser diferente mañana, habría que observar con atención la serie de Premios que han obtenido las escritoras. No es muy larga, es reciente, pero puede comprenderse como la revelación y consolidación de impulsos que se iban afianzando. En 2018 Eider Rodríguez ganó el Premio Euskadi por su obra *Bihotz handiegia* (2017) / *Un corazón demasiado grande* (2019). En 2019 recayó en Irati Elorrieta por *Neguko argiak* (2018) [Luces de invierno], aún no traducida, pero que se encuentra en su

Esta sección monográfica forma parte del proyecto del Grupo Consolidado de Investigación LAIDA (Literatura eta Identitatea) que pertenece a la red de Grupos de Investigación del Gobierno Vasco (IT 1397/19) y de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (PPGA 20/19).



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-03-15
Published 2021-06-29

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Kortazar, J. (2021). "Introducción. Escritoras vascas". *Rassegna iberistica*, 44(115), 175-178.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/010

tercera edición, y en 2020 Karmele Jaio consiguió el galardón por su novela *Aitaren etxea* (2019) / *La casa del padre* (2020). No eran las únicas. Antes de ellas habían conseguido el Premio autoras como Lourdes Oñederra (2000), Itxaro Borda (2002) y Amaia Iturbide con un libro de poemas (1994), y en ensayo Juana Atxabal en 1991 y Arantxa Urretabizkaia en 2017.

Estos tres premios rompían con una tendencia que valoraba el trabajo de las escritoras en el área de la Literatura Infantil y Juvenil en cuyo apartado habían ganado autoras tan reconocidas como Mariasun Landa (1991), Miren Agur Meabe (2002, 2007, 2011), Yolanda Arrieta (2015), Uxue Alberdi (2016), Leire Bilbao (2017), y, repitiendo, Eider Rodríguez en (2018).

Lo que distinguía a las tres autoras en su presencia en el premio es una circunstancia intensa, de forma que se producía una profunda visibilización de esas autoras en el centro del sistema: en el campo de la narrativa, lo que ofrece un mayor caudal de intensidad a su presentación. No hablamos de grupo, ni de escuela, pero sí de una presencia efectiva y notable dentro del campo.

Existe una segunda característica literaria que hace que el observador cultural ponga su atención en este fenómeno literario. La exportación de esta obra a otros sistemas literarios, si se quiere la globalización y el eco crítico que ha obtenido las obras de las narradoras vascas fuera de las fronteras de la lengua y específicamente en el sistema literario vecino, el español. Han publicado en editoriales de renombre y su recepción en los grandes suplementos culturales ha sido más que aceptable.

Este fenómeno no se superpone, no coincide del todo con el fenómeno cultural que se describe a través de la obtención del Premio Euskadi. Por un lado, existe el caso de Irati Elorriaga, que consiguió el Premio, pero que no ha tenido un recorrido de su obra en traducción, y por otro, está el caso de Katixa Agirre, que no obtuvo el Premio, pero su novela *Amek ez dute* (2018) / *Las madres no* (2019) ha conseguido un amplio reconocimiento entre lectores y crítica. No es el momento de dilucidar las razones por las que no hubo continuidad en la traducción de la obra de Irati Elorrieta, aunque pueden dibujarse causas como mayor o menor facilidad para dedicarse a la literatura, mayor o menor ambición, presencia o ausencia de mediadores -agentes- literarios...

Lo cierto es que nos encontramos con dos fenómenos, Premios Euskadi y recepción de las traducciones al castellano, que se superponen, intercalan e interactúan, de manera que se produce un fenómeno literario que puede considerarse novedoso, rompedor y creador.

Si realizamos una pequeña cronología de las traducciones de la narrativa vasca y su edición en grandes editoriales de fuera del País Vasco, hay que detenerse en el nombre y la obra que le han dado empaque y fuerza. Nos referimos a Bernardo Atxaga, cuya obra ha sido traducida con éxito desde *Obabakoak*, en 1989. Entre

1996 y 2002 se dieron a conocer las obras de autores como Ramon Saizarbitoria (entre 1998-2002), Anjel Lertxundi (entre 1996-2001) y Arantxa Urretabizkaia (1989). Más tarde ocurrió el lanzamiento de la obra de Harkaitz Cano (desde 2004 hasta hoy), y Jasone Osoro (2002). A estos nombres se ha sumado el de Kirmen Uribe (en poesía desde 2004).

Pero nunca se había dado una concentración tan importante de escritoras que daban a conocer su obra con un amplio respaldo editorial y una recepción general.

En primer lugar, resulta evidente que hemos primado la visibilidad de las escritoras a través de la traducción y de la obtención del Premio Euskadi, en la convicción de que se está produciendo un fenómeno nuevo y destacable en el sistema literario.

Por ello esta sección monográfica parte del análisis de la obra de las tres narradoras que han obtenido un reconocimiento editorial y crítico a través de sus traducciones, sobre todo teniendo en cuenta al lector que accederá a esta publicación, realizada fuera del País Vasco, y al que suponemos poco familiarizado con la lengua vasca. Por ello, utilizaremos las versiones de los originales en euskara en el análisis de la obra *Las madres no de Katixa Agirre*, a cargo de Santiago Pérez Isasi y Aiora Sampedro, *Un corazón demasiado grande* de Eider Rodríguez, firmado por quien esto escribe y Paloma Rodríguez-Miñambres y *La casa del padre* de Karmele Jaio, cuyo examen han llevado a cabo David Colbert y Jon Martin-Etxebeste.

En segundo lugar, atendemos a la obra de Leire Bilbao. Su caso no es muy diferente al que describimos arriba, porque su libro poema para niños *Xomorro poemak eta beste piztiak batzuk* (2016) obtuvo el Premio Euskadi en el apartado de Literatura Infantil y Juvenil (2017) y su difusión a través de la traducción, por medio de la red de la editorial Kalandraka, ha sido notable con versiones al castellano (*Bichopoemas y otras bestias*, 2019), al gallego (2019), al catalán (2019). Además su obra se ha dado a conocer al obtener el prestigioso Premio Kirico en 2019, galardón otorgado por las librerías especializadas en el género. Pero la narrativa mantiene dentro del sistema literario vasco una centralidad que no adquiere la literatura infantil y juvenil. Por ello Xabier Etxaniz y Karla Fernández de Gamboa Vázquez han descrito el desarrollo literario de Leire Bilbao.

En tercer lugar, hablaremos de una excepción. Se ofrece una investigación sobre la novela *L.A.A.* de Maixa Zugasti, aún no traducida, que firma Itxaro González Guridi, atendiendo a que el tema desarrollado, la violencia de género, completa las visiones temáticas que se abren en esta sección monográfica.

Estos tres avances buscan un objetivo común: poner en valor la calidad de la creación literaria vasca de las mujeres escritoras.

